

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 15

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 1,14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía:

- Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed la Buena Noticia. Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo:

- Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron la redes y lo siguieron.

Un poco más adelante, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes.

Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Esta semana: MISIÓN:

Tiempo libre y ocio..

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús anuncia el reino con palabras y obras: los milagros de

curación y los banquetes.

MISION: Tiempo libre y ocio

La vida es una experiencia formidable de la que no siempre sabemos extraer toda su riqueza.

Una de las características esenciales del ser humano es su vertiente proyectiva, es decir, la capacidad de hacer proyectos. Y, no sólo eso sino esencialmente, la capacidad de hacer un proyecto de su propia vida.

Convendría diferenciar **ocio y tiempo libre**. Entendemos por tiempo libre el tiempo disponible, es decir, el que no utilizamos para trabajar, comer o dormir. El tiempo libre, es tiempo a nuestra disposición que podemos utilizar adecuadamente o malgastar.

Cuando utilizamos el tiempo libre de forma positiva y creativa, fortaleciendo nuestra salud, desarrollando capacidades, favoreciendo el equilibrio personal y enriqueciendo nuestra experiencia, estamos llenando de contenido nuestra vida y dando al ocio una dimensión de enriquecimiento personal, por tanto, el ocio vendría a ser algo así como el tiempo libre que utilizamos para hacer lo que nos gusta y para el crecimiento personal.

OCIO: una aventura humana para el enriquecimiento propio, la exploración del mundo circundante y la ayuda a los demás.

Un concepto saludable de ocio tiene diversas vertientes: una individual, que sumerge a la persona directamente en sus distracciones favoritas y otra participativa, donde el ocio vivido como un proyecto de realización personal invita a la comunicación y a la convivencia que descubra el placer de compartir afinidades y proyectos con otros. Ambos aspectos pueden favorecer el crecimiento personal.

El papel de la familia en la canalización de un ocio adecuado, saludable y creativo es, sin lugar a dudas, fundamental. Nuestros hijos/as necesitan que les dediquemos tiempo, bien para jugar si son pequeños o para ayudarles a introducirse en las muy variadas posibilidades del tiempo libre. Además es prudente que hagamos un esfuerzo por conocer su carácter, su personalidad, sus gustos, sus aficiones y que tengamos una disposición permanente a favorecer el enriquecimiento de su personalidad.

Una familia unida y consciente de lo que significa ese concepto, sabe encontrar tiempo para canalizar un ocio vivido conjunta y participativamente por toda la institución familiar.

Pero también están los demás, más allá de nuestra familia nuclear. Curiosamente cuando dedicamos una parte de nuestro tiempo de ocio al servicio a los



demás, en aquello que nos atrae y nos sentimos capaces, conseguimos conjugar el crecimiento personal con el concepto de servicio, y solidaridad

Desde una perspectiva cristiana entendemos que no podemos dejar de interesarnos por los problemas de los demás y ayudar a paliar los conflictos de nuestro entorno. Insistimos de nuevo en los valores del **voluntariado**.

Son múltiples los campos abiertos para realizaciones comunitarias y de servicio que pueden complementar las actividades personales de tiempo libre, como pueden ser: catequesis, Cáritas, jóvenes, enfermos, ancianos, disminuídos, ONGs, etc.

A nuestro alrededor existe necesidad de servicio, de prestar ayuda, de colaborar con otros en la mejora de la sociedad y alivio de los desfavorecidos.

Cuando dedicamos nuestro ocio a apoyar el desarrollo del Tercer Mundo, a educar a los jóvenes, a mejorar las condiciones medioambientales, a defender los derechos humanos, a apoyar la integración de discapacitados físicos y psíquicos, etc., estamos empleando nuestro tiempo libre para mejorar la comunidad en que vivimos y también para desarrollarnos como personas cívicas y solidarias, pero también en esos momentos, estamos siguiendo la petición de Jesús: negarnos a nosotros mismos y coger su cruz, y estamos cumpliendo con el mandamiento de Jesús, de amar al prójimo como a nosotros mismos.

JESÚS ANUNCIA EL REINO CON PALABRAS Y OBRAS: LOS MILAGROS DE CURACIÓN Y LOS BANQUETES.

Jesús de Nazaret anunció el advenimiento del Reino de Dios, que se anticipa en su persona. Las palabras y los hechos en Jesús tienen una función reveladora. Por una parte anuncian la llegada del Reino de Dios, por otra, muestran que Jesús anticipa esta llegada.

Con Jesús el Reino de Dios nos está alcanzando: *“Si expulso demonios gracias al dedo de Dios, es que se os ha presentado el Reino de Dios”* (Lc 11,20). Es una anticipación de la plenitud de los tiempos. Los milagros son signos de la bondad, de la misericordia, de la presencia de Dios.

Se trata no tanto de “demostrar” cuanto de “mostrar” la Buena Nueva. En ellos denuncia la dureza de corazón, rompen el binomio salud – pecado, muestran el triunfo sobre el mal.

Y esta salud – salvación viene de Dios mismo:

Es la fuerza salvadora de Dios que irrumpe con novedad y autoridad.
(Continúa en la página 4)



En todos los milagros tiene gran importancia la fe, la adhesión personal a la persona y a la causa de Jesús. Por eso, en cuanto Él les toca sanan, y además le siguen en el camino.

El Evangelio de Marcos tiene como “gozne” de su Evangelio, antes de la Pasión, el pasaje de la curación del ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52 y par.). Este milagro está íntimamente emparentado con la fe y el seguimiento del discípulo. Hay que creer para ver y viceversa.

También son prueba de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando tenga lugar la definitiva victoria sobre el mal y la muerte.

En Juan además son testimonio del Padre a favor del Hijo y de la confirmación de su misión salvadora. Son Epifanía = Manifestación de la propia identidad de Jesús en tanto que es el Hijo de Dios:

Él es el pan repartido, el pan de vida (Jn 6).

Los banquetes, las comidas, son signo privilegiados de la anticipación del Reino y aprovechan un acto cargado de significación humana (compartir, fraternidad, hogar, comensalidad abierta).

Los Evangelios nos relatan un buen número de comidas con amigos, pobres y marginados, incluso con sus “enemigos”, algunos le llegan a acusar de comilón y borracho. Con ello, Jesús hace carne lo anunciado por Isaías (25,6-8) sobre el reino futuro bajo la clave de un festín universal para todas las naciones.

Jesús se deja invitar, por ejemplo por Zaqueo (Lc 19,1-10) y a su vez también invita Él: en la multiplicación de los panes, en la última cena (Lc 22, 7-18). En todos los casos hay palabras de gracia y de perdón (Zaqueo, Magdalena), pero también de juicio (Simón).

Jesús utiliza en sus parábolas frecuentemente la imagen de un banquete real, que será universal (banquete ofrecido por el rey, relato de las vírgenes sensatas y las necias, el hijo pródigo). Contrasta el ayuno de Juan con la participación de los discípulos en las comidas de Jesús: la novedad radica en el carácter festivo de la oferta de Jesús.

En el Evangelio de Juan hay tres banquetes fundamentales que estructuran y dan unidad al propio evangelio: Las Bodas de Caná (Jn 2); la Multiplicación de los panes y los peces (Jn 6); la Última Cena (Jn 13). Son tres revelaciones, epifanías de su persona, son signos del compartir de Dios que no se reserva a su propio Hijo sino que lo entrega para hacerlo banquete y alimento para los hombres.

ORACIÓN

Tú no me pides, Señor, que crea en sabias doctrinas. Tú me invitas simplemente a reencontrar la verdad de mi ser, a zambullirme de nuevo en mi fuente, a permitir al Padre realizar en mí Sus obras.

Por eso todo es posible.

Tengo cuanto me permite soportar mis males, pues lo recibo todo antes incluso de pedírtelo. El verdadero milagro es mi propia vida. Vivo gracias a Ti, y nunca acabaré de maravillarme por ello.